

LA ASOCIACIÓN DISCURSIVA DE TERRORISMO E INMIGRACIÓN. UN EJEMPLO DE INCOMUNICACIÓN INTERCULTURAL*

Antonio M. BAÑÓN HERNÁNDEZ
Universidad de Almería

Resumen: Este artículo pretende, por un lado, reflexionar sobre los conceptos fundamentales relacionados con el discurso preventivo elaborado cuanto se debate sobre la inmigración de personas pobres a Europa, y, por otro lado, explorar, en los medios de comunicación españoles, la aplicación de este tipo de discurso al caso específico de la asociación entre terrorismo y procesos migratorios.

Palabras clave: terrorismo, inmigración, análisis del discurso, medios de comunicación.

Abstract: The aim of this paper is, on the one hand, to look into the fundamental concepts related to preventive discourse concerning the immigration of poor people to Europe, and, on the other hand, to explore the application of this type of discourse to the specific case of the association between migration and terrorism in Spanish mass media.

Key words: Terrorism, immigration, discourse analysis, mass media.

1. Propuestas teóricas para el análisis de los discursos sobre la inmigración

La complejidad ética y socio-cognitiva de los procesos migratorios, por un lado, y del terrorismo, por otro, se refleja y se promueve claramente en el mosaico conformado por los distintos discursos que participan de una u otra forma en el tratamiento social de asuntos tan relevantes como éstos. Posiblemente, el hipergénero comunicativo que de manera más adecuada recoge ese mosaico es, como decíamos en otro lugar (Bañón, 2002), el denominado *debate social*, término que, aunque sea de manera intuitiva, se suele identificar

* Este trabajo forma parte del Proyecto *Análisis lingüístico-discursivo de la inmigración en España* (HUM2004-04502), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

como propio de la actividad retórica colectiva. El debate social se convierte en ocasiones en un *debate global*, especialmente cuando se trata de temas que despiertan tanta pasión. No es casualidad que, vinculando precisamente ambos asuntos, algunos autores se hayan referido a la dimensión del debate con expresiones como *Diálogo transatlántico sobre terrorismo y migración internacional* (Shoeholtz, 2003).

En el cuadro número 1 ofrecemos una sencilla caracterización del debate social a partir de propuestas anteriores (Bañón, 2003b, por ejemplo). Probablemente el enraizamiento del debate en el discurso cotidiano se deba a la ponderación en la cultura moderna occidental de la polémica como fórmula habitual de interacción comunicativa, tal y como tan atinadamente ha estudiado la lingüista norteamericana Deborah Tannen (1999). En este sentido, parece muy oportuno, igualmente, el título que Jan Blommaert y Jef Verschueren (1998) dieron a su libro: *Debating diversity. Analysing the discourse of tolerance*.

Cuadro 1. CARACTERIZACIÓN BÁSICA DEL DEBATE SOCIAL

<i>Actores</i>	Participan todos los actores o colectivos que lo deseen, aunque no todos cuentan con la misma capacidad para trascender socialmente.
<i>Extensión</i>	Dentro de todo debate social se generan otros debates sectoriales; a su vez, todo debate social forma parte de debates mayores.
<i>Medios</i>	El debate social encuentra un punto de confluencia de la mayor parte de los tipos discursivos participantes en los medios de comunicación.
<i>Tipos discursivos</i>	Los tipos y géneros son diversos: entrevistas, editoriales, conciertos, telecomedias, congresos, artículos científicos, manifiestos, encierros, etc.
<i>Modo</i>	La lucha dialéctica se puede dirimir <i>in praesentia</i> o <i>in absentia</i> . El carácter oral o escrito de las interacciones también está conectado con esta característica.
<i>Intensidad</i>	Los altibajos en la intensidad que adquiere el debate suelen coincidir con determinados sucesos o eventos sociales, laborales o políticos.
<i>Axiología</i>	Los discursos están determinados por valoraciones positivas, negativas, no positivas, no negativas.
<i>Dimensión</i>	Hay temas cuya relevancia y, por lo tanto, trascendencia social es una cuestión reciente, en tanto que el interés de otros está largamente arraigado en el tiempo.

Aunque, como puede imaginarse, los aspectos teórico-descriptivos que podrían ser abordados en un marco tan extenso son muchos más, nos vamos a centrar en esta ocasión, únicamente, en la séptima característica y en su encarnación en distintos tipos axiológico-discursivos que pueden aparecer al participar en un debate social. En este sentido y con la intención preferente de analizar la representación de la inmigración en los medios de comunicación, hemos ido proporcionando, en los últimos años, tipologías discursivas cada vez más complejas [ocho tipos (Bañón, 2002), dieciséis tipos (Bañón, 2003a) y veinticuatro tipos (Bañón, 2003b)] a partir de las siguientes variables: a) según el objetivo prototípico de esa representación; puede ser el principal grupo discriminado (los inmigrantes, en el caso de este artículo), el grupo de los no inmigrantes con actitud discriminatoria o preventiva, o, finalmente, el colectivo comprometido con esos inmigrantes; b) según se hable o no en tanto que inmigrantes (-i/+i); c) según se muestre un deseo de implicarse (*Im.*) en el tema mediante una actitud positiva o negativa, o, más bien, una intención de inhibirse (*In.*) a través de una actitud no positiva o no negativa hacia los inmigrantes y hacia sus derechos.

El resultado del cruce de estas variables aparece en el cuadro número 2.

Cuadro 2. REPRESENTACIÓN DISCURSIVA DE LOS PRINCIPALES ACTORES QUE PARTICIPAN EN EL DEBATE SOCIAL SOBRE LA INMIGRACIÓN

		REPRESENTACIÓN DE LOS INMIGRANTES		REPRESENTACIÓN DE LOS NO INMIGRANTES CON ACTITUD DISCRIMINATORIA O PREVENTIVA HACIA LOS INMIGRANTES		REPRESENTACIÓN DE LOS NO INMIGRANTES CON ACTITUD COMPROMETIDA HACIA LOS INMIGRANTES	
		<i>Valoración positiva</i>	<i>Valoración Negativa</i>	<i>Valoración positiva</i>	<i>Valoración negativa</i>	<i>Valoración positiva</i>	<i>Valoración negativa</i>
<i>Im.</i>	-i	Compromiso	Discriminación	Complacencia	Desvinculación	Reconocimiento	Desprestigio
<i>Im.</i>	+i	Reivindicación	Autodiscriminación	Exculpación	Inculpación	Agradecimiento	Desagradecimiento
		<i>Valoración no positiva</i>	<i>Valoración no negativa</i>	<i>Valoración no positiva</i>	<i>Valoración no negativa</i>	<i>Valoración no positiva</i>	<i>Valoración no negativa</i>
<i>In.</i>	-i	Prevención	Condescendencia	Distanciamiento	Justificación	Indiferencia	Curiosidad
<i>In.</i>	+i	Segregación	Resignación	Precaución	Disculpa	Recelo	Predisposición

Los grados más explícitos de valoración (es decir, la valoración positiva y la valoración negativa) propenden frecuentemente a la hipertrofia, de manera que, en temas relacionados con la inmigración de personas pobres, como en general con la marginación social, no es difícil encontrarnos con *discursos hiperpositivos* o con *discursos hipernegativos*. Los primeros serían aquellos, que, por ejemplo, eliminarían toda responsabilidad de los padres de niños inmigrantes en el proceso de incorporación de sus hijos a la dinámica escolar, justificando, en cualesquiera contextos, una posible inhibición. Entre los segundos destacaríamos justamente la asociación no ya de inmigración y violencia, sino de inmigración y una de las manifestaciones más intensas de esa violencia: el terrorismo.

En nuestra opinión, el tipo discursivo dominante, en la actualidad, en las elites políticas, sociales y periodísticas de España es el *preventivo*, y la citada asociación debe abordarse desde el marco valorativo que ofrece este tipo de discurso. Conviene, en todo caso, advertir que la prevención también puede ser analizada, en un contexto más general, por su posición en el conjunto de procesos y conceptos que sirven para describir la concurrencia o la contigüidad en un determinado espacio de grupos culturales o étnicos diferentes, tal y como queda reflejado en el cuadro número 3 (Bañón, 2005).

Cuadro 3

PROCESOS BÁSICOS	<i>Confrontación</i> de culturas	<i>Cohabitación</i> de culturas	<i>Conjunción</i> de culturas	<i>Cooperación</i> entre culturas	<i>Complacencia</i> entre culturas	<i>Confluencia</i> de culturas
PROCESOS SUBSIDIARIOS	<i>Colisión</i> entre culturas	<i>Prevención</i> entre culturas	<i>Tolerancia</i> entre culturas	<i>Respeto</i> de culturas	<i>Interculturalidad</i>	<i>Mestizaje</i> de culturas
VALORACIÓN POSITIVA DE LOS PROCESOS	<i>Defensa</i> ante la identidad supuestamente amenazada	<i>Prudencia</i> en el tratamiento de las identidades ajenas	<i>Condescendencia</i> en el tratamiento de las identidades	<i>Reconocimiento</i> del valor de las identidades ajenas, sin apenas contacto	<i>Enriquecimiento</i> de la identidad propia mediante el conocimiento de las ajenas	<i>Fusión</i> de identidades y grado máximo de enriquecimiento
VALORACIÓN NEGATIVA DE LOS PROCESOS	<i>Ataque</i> de las identidades distintas a la propia	<i>Recelo</i> ante las identidades de los otros	<i>Inhibición</i> con respecto al tratamiento de las identidades ajenas	<i>Concesión</i> innecesaria con respecto a las identidades ajenas	<i>Pauperización</i> de la identidad propia por contacto en la ajena	<i>Confusión</i> de identidades y grado máximo de pauperización
GRADO DE COHESIÓN Y DE PERMEABILIDAD	Grado 0	Grado 1	Grado 2	Grado 3	Grado 4	Grado 5

Según este modelo, la prevención sería un proceso subsidiario a la cohabitación de grupos, culturas, etnias, etc., con un escaso grado de cohesión y permeabilidad entre los actores (individuales o colectivos) que entran en contacto y que manifiesta un claro recelo ante las identidades de los otros. Los defensores de la prevención, por su parte, opinarán que ese recelo sólo puede interpretarse como prudencia. Obsérvese, en cualquier caso, la proximidad existente entre prevención y colisión; esto es, entre recelo y ataque. Estos conceptos (*prevención, recelo, colisión, ataque*) propenden claramente a la *incomunicación intercultural*.

2. Primeras reflexiones sobre inmigración, terrorismo y medios de comunicación

En un artículo publicado hace más de un cuarto de siglo, Jack Newhouse (1980:14) reclamaba una mayor presencia del terrorismo como tema preferente de investigación para los estudios sociales. Por nuestra parte, aunque conscientes de que el concepto de *terror* y sus derivados reflejan una heterogénea interpretación de los procedimientos de coerción y de violencia (Tilly, 2004), también creemos que sería lícito realizar esta misma petición para el caso concreto de los estudios sobre la comunicación. En realidad, terrorismo y medios de comunicación han constituido un tradicional foco de interés para numerosos investigadores, especialmente en lo que respecta a la manera más adecuada de cubrir los actos terroristas (por ejemplo, Bassiouni, 1982; y Held, 1997) o incluso en el uso que los terroristas hacen de los medios (por ejemplo, Barnhurst, 1991). En términos de análisis textual, no tendríamos que incluir aquí sólo el discurso de los terroristas o el discurso sobre los terroristas, sino también la extensión simbólica y generalizada del concepto mismo de *terrorismo* hacia ámbitos ajenos al mismo, como es el caso de la inmigración. La asociación entre terrorismo e inmigración, en realidad, es bastante antigua (Guiraudon y Joppke, 2001:15) y, en todo caso, muy anterior al 11-S, como ha recordado Roland Bleiker (2003:425). En este contexto, merece una reflexión especial el papel que han asumido los medios de comunicación en lo que se denomina política antiterrorista o política contraterrorista (Nacos, 2002; Crelinsten, 1998). Tras los ataques del 11-S, el grado de legitimación de las iniciativas de ciertos gobiernos occidentales aumentó de forma más que evidente (Shapiro, 2002:76), y sabemos que en todo proceso de legitimación las técnicas discursivas resultan determinantes. En todo caso, es justo decir que algunos líderes tuvieron que intensificar más que otros sus estrategias comunicativas, así como que algunos de ellos creyeron tener más legitimación de la ciudadanía de la que realmente tenían, hasta el punto de que sus

discursos se aproximaban más a un intento de evitar la deslegitimación que de promover una verdadera legitimación política (van Dijk, 2004).

Los discursos legitimadores de la guerra y de la asociación de inmigración y terrorismo basan su estrategia en dos pilares: la transmisión de un discurso basado en el *pánico* (Rothe y Muzzatti, 2004:327; Sparks, 2003) y la manipulación de un concepto con tan buena aceptación por parte de todos los actores sociales como es el de *prevención* (Brouwer, 2003:403; Thomas, 2006). Por lo que respecta al primero, la distinción léxico-semántica entre perpetrador de un atentado terrorista e instigador de los terroristas (Mandel, 2002), que parece bastante sensata, ha acabado por generar una cierta paranoia (de la que no se escapan los medios de comunicación) según la cual casi todos los que profesan una determinada confesión religiosa, pertenecen a un determinado país o incluso hablan una cierta lengua (el árabe) son potenciales perpetradores o instigadores de actos terroristas (la expresión *célula durmiente* propende justamente a este tipo de inquietantes interpretaciones); el concepto mismo de *terrorismo*, pues, ha sido agrandado hasta límites insospechados, como recuerdan Shamir y Shikaki (2002:538). La propia naturaleza del discurso terrorista radical utilizado por grupos como Al-Qaeda, en el que los asuntos abordados afectan a todos los niveles (político, económico, cultural, religioso), para ser sinceros, facilita enormemente la labor de quienes efectúan esta injusta generalización (Ousman, 2004). Como consecuencia del miedo colectivo, la tradicional criminalización de los inmigrantes también aumentó considerablemente (Welch, 2003).

En cuanto al segundo pilar, hemos de decir que las élites socio-políticas, tras los atentados del 11-S, parecerían estar convencidas de que todo vale si se trata de prevenir nuevos ataques terroristas (Telhami, 2004:304), olvidando que igualmente necesario es prevenir la percepción generalizada de que la lucha contra el terrorismo es una lucha entre un *nosotros* (norteamericanos y europeos, pongamos por caso) y un *ellos* (árabes y musulmanes, por ejemplo), y de que se hace inevitable un 'choque de civilizaciones', al estilo del descrito por Huntington (1993, traducción de 2002) (Telhami, 2004:310; Unger, 2002). El poder persuasivo de expresiones como *destrucción masiva* [aplicada también al terrorismo desde hace décadas (Mullen, 1978)] o como *guerras preventivas* (Schwarz, 2004) reside justamente en la combinación retórica de estos dos pilares. No podemos olvidar tampoco que la actividad terrorista concibe la función retórica como uno de sus elementos constituyentes (Dowling, 1986), o que la palabra *guerra* utilizada en referencia a la lucha antiterrorista derivada del 11 de septiembre no es inocente, dado que a ella siempre va unida también una *retórica bélica* (Mégret, 2002).

Miquel Rodrigo ha sido una de las primeras personas que ha estudiado en nuestro país (y con gran acierto) las conexiones entre terrorismo y medios de comunicación. A propósito de la idea según la cual, para algunos, el terrorismo era un acto básicamente propagandístico y, por consiguiente, comunicativo, recordaba: “no se puede afirmar que la información sobre el terrorismo comporta siempre una posición propagandística y que la simbiosis medios de comunicación-terrorismo facilita la generalización del terrorismo” (Rodrigo, 1991:30); añadiendo más tarde: “El aumento del terrorismo no es producto de los *mass media*” (Rodrigo, 1991:30). Son afirmaciones con las que estamos totalmente de acuerdo, si bien, en nuestra opinión, merecería, quince años más tarde, ser contrastada no tanto con el acto terrorista como con el acto de representación del terrorismo, y no sólo con el terrorismo ‘interno’ (valga la expresión), sino también con el (supuestamente) procedente del exterior. Es decir, no sólo con el terrorismo de ETA, sino también con el llamado *terrorismo islamista*. ¿Es posible afirmar, entonces, con este cambio de orientación, que, merced a determinados malos hábitos comunicativos sí se esté generalizando una representación periodística inadecuada (por aumentada) del terrorismo exterior, especialmente mediante su injusta asociación con los procesos migratorios y con las personas que han migrado a los países ‘occidentales’? Seguro que el propio Rodrigo estaría de acuerdo con este apunte, puesto que, como comenta en la introducción de su libro: “El terrorismo es una categorización cultural e histórica de cierto fenómeno. En la definición social del terrorismo, los *mass media* juegan un papel trascendente” (Rodrigo, 1991:17).

En un reciente informe del *European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia* (EUMC) referido al impacto que sobre la comunidad musulmana que vive en la UE tuvieron los ataques terroristas acaecidos el 7 de julio de 2005 en Londres, se destacaba la rápida reacción de gobiernos, instituciones y medios de comunicación para evitar cualquier asociación injusta o cualquier generalización peligrosa de terrorismo y religión (EUMC, 2006:6-7). Esta tarea se vio claramente favorecida, además, por el contundente rechazo que las distintas asociaciones de musulmanes realizaron de los atentados.

Ahora bien, en este mismo informe (EUMC, 2006:7) se recordaba, de la misma manera, que este tipo de discursos públicos no debían aparecer únicamente en contextos de alta tensión, sino que debían ser una constante. De hecho, en un informe anterior del EUMC sobre la islamofobia en la UE tras el 11 de septiembre de 2001, ya se indicaba la frecuente representación negativa del Islam y de los musulmanes en la prensa en el período anterior a los ataques acaecidos ese día en dos ciudades norteamericanas (EUMC, 2004:38). Gran relevancia dieron los medios de comunicación al hecho de que los

terroristas entrasen en el país como inmigrantes (Esses, Ovidio y Hodson, 2002:70), favoreciendo así la asociación.

La *bipolaridad discursiva* que muestra la elite europea (por ejemplo, representantes políticos o medios de comunicación tanto europeos o nacionales, como regionales o locales) hacia los inmigrantes le permite balancearse del discurso preventivo al condescendiente (y a veces al positivo) con gran facilidad y según manden las circunstancias, habilidad que no se traslada tal cual al ámbito del discurso mayoritario de la población, saturada con mensajes de recelo que acaban por calar de forma muy intensa y duradera. No en vano, los actos de rechazo hacia árabes y musulmanes aumentaron a pesar de las recomendaciones de los políticos (el 5% en el caso de Londres entre el día 7 y el día 21 de julio). Además, hay que destacar la ausencia de críticas por parte de los propios políticos hacia el discurso de los medios relacionado con la inmigración, salvo en situaciones como las que estamos mencionando. En el caso de Londres, por ejemplo, destacó la llamada de atención de Charles Clarke a propósito del lenguaje usado por algunos medios británicos.

Estas reflexiones iniciales serían igualmente válidas con toda seguridad para el caso de los ataques terroristas de Madrid. En ambos casos, además, las víctimas no pertenecían obviamente a un determinado colectivo social, étnico, cultural o religioso, sino que el desastre afectó a todos, lo que restó mucha capacidad de maniobra para quienes intentaron aprovechar los atentados para consolidar sus mensajes racistas o xenófobos.

3. Sobre las técnicas discursivas utilizadas para asociar inmigración y terrorismo

3.1. *El cuadrado ideológico*. Todos los tipos, procesos y conceptos que aparecen en los cuadros 2 y 3 tienen su manifestación última en distintos mecanismos, movimientos y estrategias de tipo discursivo que, por cierto, han sido magistralmente descritas y analizadas por Teun A. van Dijk en numerosos trabajos. Según este autor, precisamente, la legitimación es una de las funciones sociales prioritarias de las ideologías que permiten a las elites mantener en sus manos el poder político y económico (van Dijk, 1998:255). La legitimación implica, naturalmente, la deslegitimación con respecto a quienes no pertenecen a las elites y desean cambiar lo que consideran injusto. Tanto la legitimación como la deslegitimación tienen por supuesto una repercusión directa sobre los textos y sobre los discursos, y tienen como objetivo la valoración de un grupo o de un individuo en tanto que representante de

un colectivo de personas. Las estrategias discursivas orales y escritas que son utilizadas para apoyar la legitimación y la deslegitimación pueden centrarse, por ejemplo, en el nivel del contexto de producción, o bien en el nivel de significación local. Los cuatro movimientos incluidos en el ‘cuadrado ideológico’ (van Dijk, 1998:267) ofrecen un excelente marco para la descripción de procedimientos textuales de legitimación y deslegitimación: 1) expresar o enfatizar información positiva sobre *nosotros*; 2) expresar o enfatizar información negativa sobre *ellos*; 3) suprimir o atenuar información que es positiva sobre *ellos*; y 4) suprimir o atenuar información que es negativa sobre *nosotros*.

3.2. *La narrativa del terrorismo*. Esra Sandikcioglu (2001) ha sido una de las personas que, desde el ámbito del análisis lingüístico, más ha promocionado la expresión *narrativa del terrorismo* (*terrorist narrative*) para referirse a aquellos casos en los que, mediante estrategias narrativas (discursivas, valdría decir) diversas, se sobredimensionan conceptos como *seguridad* o como *terrorismo*, lo que acaba afectando, según ella misma confiesa, a la imagen de “los otros”, los cuales, en ocasiones, son prejuiciosamente identificados, porque sí, como terroristas. Esto es especialmente cierto, según indica Sandikcioglu, en el caso de las personas que proceden de algún país perteneciente a lo que se denomina Oriente, y que, en el fondo, se suele hacer equivalente a Islam.

¿Qué estrategias conformarían esa narrativa del terrorismo o sobre el terrorismo? La autora menciona, por ejemplo, las generalizaciones mediante las cuales todo un país es identificado como terrorista (es el caso de lo sucedido en distintas ocasiones en los últimos veinte años con Iraq); y también cita el contraste, sumamente útil para distinguir el Nosotros del Ellos, o para diferenciar, de forma claramente forzada, el Islam de Occidente. La argumentación básica, en este último caso, reside en el hecho de que la oposición de dos categorías quiere generar una especie de consenso social según el cual quienes no están con nosotros, están con el terrorismo o, de hecho, son terroristas. Aunque la autora menciona el caso específico de los discursos de George W. Bush, se podría extender el análisis a los discursos de José María Aznar (van Dijk, 2004).

Otros autores se han referido a otras estrategias que valdrían como ejemplos de sobredimensionalización del concepto *terrorismo*. Así, por ejemplo, Mohamed El-Madkouri (2004) se ha referido a la *permisividad discursiva* (con otras palabras) que propicia que los detenidos como presuntos implicados en los atentados del 11-M aparecieran representados en los medios de comunicación españoles con nombres y apellidos; aunque luego muchos de ellos fueran puestos en libertad sin cargos. Tsardanidis y Guerra (2001), por su parte, también

han hablado del uso continuado de metáforas bélicas que acaban remitiendo, por ejemplo, a terrorismo, cuando se está hablando de inmigración.

Sarah Collinson (2000), por su parte, como sucedía con Sandikcioglu, cree que es muy importante observar y analizar el proceso según el cual se extienden los límites referenciales de una palabra o de un concepto (en su caso, estudia especialmente el concepto *seguridad*). Cuando esto sucede, quien lo hace se siente obligado a cumplir con una función objetivadora, demostradora, que permitiría trasladar esa extensión como si fuese verdad, es decir, como si estuviese demostrado que eso es así. Ahí es donde interviene el terrorismo al hablar de inmigración: es la demostración de lo cierto que sería toda la sucesión de asociaciones tradicionales cuando se habla de inmigrantes: transgresores de las normas > generadores de inseguridad > delinquentes > violentos > generadores de terror > y, finalmente, terroristas. De ahí la importancia, por ejemplo, de la lucha contra la expresión inmigrante *ilegal*. *Ilegal* hace similares algunos de los anteriores campos semánticos.

3.3. *La manipulación del tempo argumentativo*. ¿Qué ha supuesto el 11-M en la argumentación social sobre la inmigración en la prensa española? En nuestra opinión, ha afectado sobre todo a las fases demostrativas del proceso argumentativo, manipulándose así de paso un elemento fundamental en todo debate social: el *tempo* argumentativo. El proceso de argumentación se desarrolla a partir de estructuras lógico-discursivas bien conocidas; así, por ejemplo, ciertas premisas supuestamente incontestables nos llevarán a una cierta conclusión. Quienes mantienen posiciones discriminatorias pueden concluir, por ejemplo, que un determinado inmigrante es una persona violenta, basándose en la premisa de que todos los árabes son violentos y el inmigrante en cuestión es árabe. En muchas ocasiones, pues, la premisa es en realidad un prejuicio. Lo importante es que en todo caso las premisas y las conclusiones hay, supuestamente, que demostrarlas y eso requiere tiempo; el tiempo es un factor básico en toda argumentación.

Antes del 11-M era necesario diseñar un proceso de persuasión más o menos intenso y duradero para difundir la supuesta vinculación entre delincuencia e inmigración, o, en términos más generales, entre violencia e inmigración. Tras el 11-M, se ha establecido una sensación entre quienes hablan de inmigración según la cual ya no es tan necesario demostrar esa vinculación; en teoría, ya había quedado demostrada y además para siempre; era la encarnación discursiva de esa *vuelta de tuerca* con respecto a la inmigración de la que ha hablado, por ejemplo, Javier de Lucas (2002). El terrorismo, pues, también ha agredido (aunque ciertamente no sea la agresión más importante)

al modelo argumentativo habitual hasta la fecha con respecto a la inmigración. En definitiva, parecería que el tempo argumentativo ha quedado completamente transformado, al reducirse o hasta eliminarse la fase de demostración inicial (es decir, de las premisas), o final (es decir, de las conclusiones).

Parece que se haya olvidado que ahora, como antes del 11-M, las generalizaciones siguen siendo injustas y el esfuerzo demostrativo debe ser tan sólido como antes del ataque terrorista. No conviene facilitar en exceso (entiéndase, en absoluto) la tarea de quienes defienden un discurso discriminatorio o preventivo.

Curiosamente, quienes alzan su voz en contra de este proceso son tachados de demagogos. Es más, decir lo bueno de la inmigración equivale, supuestamente, a decir lo buenísimo, o bien decir lo bueno, en este mismo sentido, sería, naturalmente, un interés por ocultar lo menos bueno. Así entendidas las cosas, la discriminación positiva, ni siquiera se contemplaría, claro está.

En cierto sentido, esa reducción del tiempo de la argumentación y de las fases argumentativas forma parte de lo que Didier Bigo (2001:124) denomina *simplificación discursiva*, característica del tratamiento de la inmigración cuando se habla de temas de seguridad y que se acepta con gran naturalidad. Por cierto que Bigo (2001:125) también habla con gran acierto en mi opinión de una *inflación del discurso coercitivo* en relación justamente con la inmigración.

3.4. *La identificación de los actores de la noticia.* En el mismo momento en el que se establecía un gran debate en Francia sobre inmigración argelina y terrorismo, en España, sucedía lo que en un trabajo de aquellas fechas (Bañón,1996) ya advertíamos. El 23 de marzo de 1995, *La Voz de Almería* titulaba así una información remitida por la agencia EFE: «Un argelino mata a puñaladas a su mujer en Águilas». Esa misma información de EFE es titulada por *La Crónica de Almería* de manera bien distinta: «Orden de prisión para el supuesto autor de la muerte de su esposa en Águilas (Murcia)». En este segundo titular no sólo se opta por obviar la nacionalidad del agresor, sino que se le califica como *supuesto autor*, cosa que no sucede en el primer titular. Más tarde, sin embargo, sí se nos recuerda, en ambos casos, que se trata de un *ciudadano argelino* y también se nos proporciona el nombre propio y el apellido: *Mathaieu Moreno*. En *Diario 16-Murcia*, ese mismo día, el titular elegido para la primera página fue: «Un hombre apuñala a su esposa en Águilas» (titular) y «Un ciudadano francés mató a su mujer en presencia de su hija» (postitular). Nada se decía en los diarios almerienses sobre la nacionalidad francesa del detenido. El *ciudadano argelino* ha pasado a ser ahora *ciudadano francés*. Al retomar el asunto en la página 14 leemos este otro titular: «Acuchilla a su mujer en la bañera», reservando para el

postitular la caracterización completa del autor del asesinato: «Un hombre de nacionalidad francesa y origen argelino mata a su esposa de siete puñaladas en su casa de Águilas, en la madrugada del miércoles y en presencia de su hija». En esta última ocasión no se resisten los redactores (J. Rodríguez y A. Segovia) a mencionar su adscripción argelina. Pero ¿qué aporta esta referencia? Se habla de nacionalidad, ciudadanía y origen, pero ¿su cita es obligada en este tipo de noticias? En caso afirmativo, ¿cuál sería el motivo? y, además, ¿cuál sería el orden más apropiado?, ¿qué es prioritario desde el punto de vista informativo: la nacionalidad, la ciudadanía o el origen? ¿La doble ciudadanía es igual que la doble nacionalidad? ¿El agresor era al mismo tiempo ciudadano francés y ciudadano argelino? En caso afirmativo, ¿por qué EFE selecciona y representa textualmente una de ellas de manera prioritaria? ¿Cómo es posible que en este juego de identificaciones no se diga nada del hispánico apellido del presunto asesino: Moreno? ¿Por qué se cita su nombre completo y no las iniciales, como sucede en esa misma página, cuando se habla de la desarticulación de una red internacional de traficantes de heroína en Sevilla? *Diario 16-Murcia*, curiosamente, combina ambos procedimientos: nombre completo e iniciales, lo cual resulta inoperante, por supuesto, si de lo que se trata es de salvaguardar la intimidad del acusado; otra cosa es que se desee ahorrar espacio.

Argelia, hace algunos años, era un lugar especialmente conflictivo por los enfrentamientos entre el FIS y el Gobierno-Ejército del país. Los crueles asesinatos del Frente Islámico, además, estaban siendo ampliamente recogidos por la prensa nacional e internacional, lo que iba generando, en nuestro país, como en otros, temor hacia todo lo que proceda de esta zona del Magreb. Los juegos denominativos analizados en el párrafo precedente contribuían a acrecentar esa sensación, como también contribuye este titular de *El País* (14 de marzo de 1995): «La policía detiene en Barcelona a un argelino presuntamente relacionado con el terrorismo islámico que llevaba un arsenal». No parece dejar margen a la duda en cuanto a la nacionalidad del detenido y, sin embargo, en el posterior desarrollo se advierte que lo único seguro es que tenía «pasaporte francés». En el segundo párrafo, leemos «El arresto del joven, del que se sospecha que en realidad es de origen argelino». Y más tarde: «El detenido portaba un pasaporte a nombre de Frederick Dominique Lucien Bretaül, nacido en 1971 en la ciudad francesa de Angers, sin que las fuentes informantes hayan precisado si esta identidad es realmente la del joven presuntamente relacionado con grupos islámicos argelinos».

3.5. *Contigüidad visual*. Desde el 11 de septiembre en todo el mundo, pero desde el 11 de marzo especialmente en España, es más sencillo encontrar ejemplos del uso de la contigüidad visual en el diseño de los titulares o en el

de las páginas periodísticas para asociar inmigración y terrorismo. La contigüidad puede ser, en unos casos, grafémico-textual; es decir, puede aprovechar el diseño de páginas de los diarios de forma que se produzca la asociación de ambos temas. Así, por ejemplo, sorprende (tal vez no sorprende demasiado en realidad) la similitud en el diseño realizado por el diario *ABC* y por el diario *La Razón* el 13 de mayo de 2005. *ABC* titulaba así una noticia a tres columnas firmada por Juan Pedro Quiñonero en torno a la reacción francesa al proceso de regularización seguido en España: «Francia cree ‘fuera de lugar’ políticas de regularización masiva como la española». A la misma altura, otra noticia de una columna completa el diseño de la página: «El presunto financiero del 11-S dice que no destinó ‘ni una peseta’ a la yihad». La asociación entre regularización y terrorismo aparece claramente sugerida. Igual que en la página 23 de *La Razón*: la noticia principal, a cuatro columnas, era la siguiente: «París crítica el plan español de legalización masiva de inmigrantes porque es una ‘ganga’» (Javier Gómez). A la misma altura, la noticia que completa la página es: «Una avioneta obliga a evacuar la Casa Blanca y el Capitolio al volar sobre Washington» (Marta G. Hontoria).

Pero no es estrategia exclusiva de la línea editorial de *ABC* o de la de *La Razón*. En *El País*, encontramos este titular: «Bangladesh acoge campos de terroristas, según un experto indio» (Georgina Higuera, 10 de marzo de 2005, pág.8). A su altura, otro titular hablaba de la inmigración: «Un debate urgente sobre la integración» (Guillermo Altares). El 7 de enero de 2005, se ofrece el siguiente titular en *La Verdad* de Murcia: «El etarra De Juana saldrá libre en febrero tras cumplir 18 años de una condena de 3.000» (Alfonso Torices) (pág.30). A su derecha, en una columna, otro titular, a la misma altura, informa: «Hallan muertos a una inmigrante marroquí y a su bebé en una casa de Plasena» (Agencias). El mismo día en el que daba inicio el proceso de regularización se insertaban, una debajo de la otra, dos noticias en la página 21 del diario *La Verdad* de Murcia: «Zapatero critica a la ‘gente sin escrúpulos que trafica con inmigrantes» (Colpisa) y «TERRORISMO. El etarra De Juana acumula 90 faltas disciplinarias».

La contigüidad también puede ser léxica; es decir, la asociación entre ambos temas se produce porque las dos palabras mediante las cuales son representados aparecen unidas en el decurso. He aquí algunos ejemplos: a) «Arabia Saudí, cuna del islam y tierra natal de Osama Bin Laden» (Agencias, «La Conferencia de RIAD acuerda crear un centro internacional para la lucha antiterrorista», *La Verdad*, 9 de febrero de 2005, pág.31). b) «El Rey agradece la cooperación de Marruecos frente al terrorismo y la inmigración ilegal» (Peru Egurbide, *El País*, 18 de enero de 2005, pág.16).

3.6. *Creaciones léxicas*. Durante estos últimos años se ha producido una intensificación en el grado de creatividad léxico-semántica para ofrecer una mayor cohesión entre dos conceptos: *terrorismo* e *islam*. Así, en efecto, en el debate surgido sobre si era más adecuado hablar de *terrorismo islamista* o *terrorismo islámico*, ha surgido una nueva creación mediante la composición léxica: *islamo-terrorista*. Es la palabra que podemos leer en la columna de opinión «Mensaje a los sunnís», de Enrique Vázquez, publicado el 1 de febrero de 2005 en la página 29 de *La Verdad*. Siendo bien pensados, habría que decir que, tal vez, el esfuerzo por no confundirse ha derivado en una confusión mayor, en una generalización mayor. El último grado de fusión es el uso de la expresión *islamoterrorista*, sin guión intermedio. La usa José Luis Peñalva, en su colaboración «Violencia fratricida» (*Ideal*, 19 de febrero de 2005, pág.36). Un elemento complementario, muy importante desde el punto de vista de la norma lingüística, es la ausencia del adjetivo *islamista* en el DRAE (por ejemplo, en la 20ª edición).

3.7. *La fonoestesia, la grafoestesia, y la cacofonía*. En la colaboración de Enrique Vázquez, los usos grafo-fonéticos también tienen su relevancia, puesto que al lado de esa composición aparecen en la misma frase otros adjetivos que acaban con los mismos fonemas que *terrorista*: “Es por lo demás, la única manera de aislar el factor islamo-terrorista de inspiración internacional, salafista y yihadista de la objetivable insurrección sunní-baasista”. Recuérdese, en este sentido, otras similitudes grafo-fonéticas, como la que ocurre, para un no conocedor del árabe, entre *yihad* (guerra santa) y *hiyab* (pañuelo que llevan algunas mujeres cubriéndole el pelo). Otros autores preferían especificar mediante el uso de la palabra “radical”: *islamistas radicales*, leemos en el Editorial del diario *Ideal* del 9 de febrero de 2005; o *islamista radical jordano Abu-Musad al-Zarqawi* en la noticia breve de agencia titulada «Aparece con un tiro en la cabeza la periodista iraquí secuestrada» (*Ideal*, 27 de febrero de 2005, pág.36) Además de *terrorista*, es fácil, en la actualidad, hallar ejemplos de palabras como *fundamentalista*, *integrista* (cf. página 26 de *Ideal*, 15 de febrero de 2005), *extremista* (cf. página 34 de *Ideal*, 20 de febrero de 2005) etc. que completan a las anteriores referencias.

Curiosamente, uno de los argumentos con los que los profesionales de la prensa responden cuando se les pregunta por la expresión *terrorista islámico* (utilizada, por ejemplo, por Mercedes Gallego en «EEUU busca apoyo en Europa para tomar medidas contra Siria y amedrentar a Irán» (*Ideal*, 18 de febrero de 2005, pág.35) es que la sucesión de palabras acabadas en *-ista*; en estructuras como *terrorista islamista* (utilizada por ejemplo por B. Suárez, en «La policía rusa mata a los tres terroristas atrincherados en un piso de

Nálchik», *Ideal*, 21 de febrero de 2005, pág. 51; y también por R. Gorriarán en «La Comisión del 11-M reinicia su trabajo tras permanecer interrumpida dos meses», *Ideal*, 22 de febrero de 2005, pág.28) resultaban claramente cacofónicas. La forma, pues, se sobreponía al fondo en una cuestión de tanto calado social. La propia Mercedes Gallego, dos días más tarde («Bush emprende una gira para reconstruir los vínculos con Europa», *Ideal*, 20 de febrero de 2005, pág.36), utilizaba el sintagma *terrorismo islámico*, en donde ya no había problemas de cacofonía. B. Suárez, curiosamente, en el mismo artículo en donde utiliza *terrorista islamista* también utiliza *extremista islámica*. Es claro que no existe, en definitiva, ningún criterio claro ni de los periodistas de manera individual ni de los periódicos, que utilizan indistintamente expresiones como si significasen lo mismo y, sobre todo, como si connotasen lo mismo. Por otro lado, la presencia de organizaciones que incluyen en la traducción al español el adjetivo islámico en su identificación favorece la consolidación de confusiones: Yihad Islámica («Las autoridades israelíes ponen en libertad a 500 presos palestinos», Eugenio García Cascón, *Ideal*, 22 de febrero de 2005, pág.26).

Bleiker (2003:435) ha analizado el uso por parte de los medios de comunicación de los adjetivos *extremista* y *fundamentalista* de una forma sesgada, siendo el segundo un caracterizador de los valores y de los fundamentos de toda una sociedad o de todo un colectivo (árabe, por ejemplo), mientras que el primero sería utilizado para absolver más bien a la sociedad de cualquier responsabilidad en el comportamiento de los terroristas, tratados ahora como excepciones.

Para terminar

Existe una especie de debate social encubierto en los medios de comunicación. La transversalidad es al día de hoy la característica más importante de la inmigración desde el punto de vista temático; es difícil no encontrar referencias a la misma en cualesquiera contextos temáticos: economía, salud, arte, seguridad, etc. La *deslocalización temática* de la inmigración ha sido siempre un reclamo de quienes han defendido un discurso menos estigmatizado con respecto a la inmigración. Ahora bien, lo cierto es que esa deslocalización también tiene sus riesgos: el mantenimiento de un debate oculto en muchas ocasiones igualmente discriminatorio y preventivo.

Sabemos que la prensa no sólo presenta sus voces, sino que también representa las voces ajenas. En este sentido, parece claro que los políticos tienen la posibilidad de ofrecer sus opiniones sin sesgo aparente, a través, por ejemplo de colaboraciones enviadas a los periódicos más representativos de una

zona o de todo un país. Sea mediante la presentación o la representación, lo cierto es que a través de la prensa, podemos observar que la asociación inmigración-terrorismo no es exclusiva de una única corriente ideológica, sino que, en la actualidad, especialmente en contextos electorales, esta asociación semántica puede atravesar todas las orientaciones políticas.

La especificación y la matización van supuestamente en contra de los hábitos y de las rutinas periodísticas. Por eso, es de agradecer ciertos esfuerzos por adecuar el grado de especificidad necesario en los casos en los que, en teoría, no queda más remedio que hablar al mismo tiempo de cierto tipo de inmigración y de cierto tipo de terrorismo. Así, por ejemplo, en algunos diarios podíamos leer frases del tipo “inmigración ilegal vinculada al terrorismo”, en un intento por evitar la generalización. Aunque no sea acertada en, por ejemplo, el uso del adjetivo *ilegal*, parece claro que ese esfuerzo especificador existe.

Por otra parte, aunque nos hemos centrado en documentos periodísticos, nos gustaría decir que, en la actualidad, estas asociaciones son frecuentes también en ensayos sobre otros aspectos. Por ejemplo, sobre la OTAN (Lesser, 1998), sobre la biotecnología (Committee on Research Standards and Practices to Prevent the Destructive Application of Biotechnology, 2003:62), o, hace ya años, sobre el grupo de Trevi (Gabriel, 1994:161).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑÓN, A.M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*, Universidad de Almería, Almería.
- BAÑÓN, A.M. (2002): *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*, Universidad de Murcia, Murcia.
- BAÑÓN, A.M. (2003a): «Nuevas reflexiones sobre la representación periodística de los inmigrantes», *Comunicación, Cultura y Migración*, AA.VV., Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, págs.55-73.
- BAÑÓN, A.M. (2003b): «Análisis crítico del discurso sobre la inmigración. A propósito de la representación de los actores comprometidos», *Interlingüística*, 14, 2003, págs.15-30.
- BAÑÓN, A.M. (2005): «La convivencia de las lenguas y la convivencia de las culturas», en CASTAÑO, Juana (coord.): *Murcia Tres Culturas: caminos de leche y miel*, Universidad de Murcia/Ayuntamiento de Murcia, Murcia, págs.11-24.
- BARNHURST, K. (1991): «Contemporary Terrorism in Peru: Sendero Luminoso and the Media», *Journal of Communication*, 41, 4, págs. 7-89.
- BASSIOUNI, M. (1982): «Media Coverage of Terrorism: The Law and the Public», *Journal of Communication*, 32, 2, págs.128-143.

- BIGO, D. (2001): «Migration and security», en V. Guiraudon and Ch. Joppke (eds.), *Controlling a New Migration World*, Florence KY, Routledge, págs. 121-140.
- BLEIKER, R. (2003): «Aestheticising Terrorism: Alternative Approaches to 11 September», *Australian Journal of Politics and History*, 49, 3, págs. 430-445.
- BLOMMAERT, J. y VERSCHUEREN, J. (1998): *Debating diversity. Analysing the discourse of tolerance*, Routledge, Londres.
- BROUWER, E. (2003): «Immigration, Asylum and Terrorism: A Changing Dynamic Legal and Practical Developments in the EU in Response to the Terrorist Attacks of 11.09», *European Journal of Migration and Law*, 4, págs. 399-424.
- COLLINSON, S. (2000): «Migration and Security in the Mediterranean: a Complex Relationship», en R. King, G. Lazaridis and Ch. Tsardanidis, *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, New York, Palgrave Publishers, págs.301-320.
- COMMITTEE ON RESEARCH STANDARDS AND PRACTICES TO PREVENT THE DESTRUCTIVE APPLICATION OF BIOTECHNOLOGY (2003): *Biotechnology Research in an Age of Terrorism*, Washington, National Academies Press.
- CRELINSTEN, R. (1998): «The Discourse and Practice of Counter-Terrorism in Liberal Democracies», *Australian Journal of Politics and History*, 44, 1, págs. 389-413.
- DE LUCAS, J. (2002): «Política de inmigración: 30 propuestas», *Claves de la razón práctica*. Disponible en internet (10/04/06):
<http://www.latex.um.es/cormu/materiales/delucas.pdf>.
- DOWLING, R. (1986): «Terrorism and the Media: A Rhetorical Genre», *Journal of Communication*, 36, 1, págs. 12-24.
- DUNN, E., MOORE, M. Y NOSEK, B. (2005): «The War of the Words: How Linguistic Differences in Reporting Shape Perceptions of Terrorism», *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 5, 1, págs.67-86.
- EL-MADKOURI, M. (2004): «España y el mundo árabe: imagen e imaginario», *Tonos digital*, 7. Disponible en internet (10/04/06):
<http://www.um.es/tonosdigital/znum7/portada/tritonos/Imagendeespahtm.htm>.
- ESSES, V., DOVIDIO, J. Y HODSON, G. (2002): «Public Attitudes Towards Immigration in the United States and Canada in Response to the September 11, 2001 "Attack on America"», *Analyses of Social Issues and Public Policy*, págs.69-85.
- EUMC (2004): *Summary Report on Islamophobia in the EU after 11 September 2001*, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, Luxemburgo.
- EUMC (2006): *The impact of 7 July 2005 London Bomb attacks on Muslim Communities in the EU*, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, Viena.
- GABRIEL, J. (1994): *Racism, Culture, Markets*, Florence, Routledge.
- GUIRAUDON, V. y JOOPKE, CH. (2001): «Controlling a new migration world», en V. Guiraudon and Ch. Joppke (eds.), *Controlling a New Migration World*, Florence KY, Routledge, págs. 1-28.
- HELD, V. (1997): «The media and Political Violence», *Journal of Ethics*, 1, págs. 187-202.

- HUNTINGTON, S. (2002): *¿Choque de civilizaciones?*, Tecnos, Madrid.
- LESSER, I. (1998): *Nato's Mediterranean Initiative: Policy Issues and Dilemmas*, Santa Monica, Rand Corporation.
- MANDEL, D. (2002): «Evil and the Instigation of Collective Violence», *Analyses of Social Issues and Public Policy*, págs.101-108.
- MÉGRET, F. (2002): «War? Legal Semantics and the Move to Violence», *EJIL*, 13, 2, 361-399.
- MULLEN, R. (1978): «Mass Destruction and Terrorism», *Journal of International Affairs*, 32, 1, págs. 63-89.
- NACOS, B. (2002): *Mass Mediated Terrorism: The Central Role of the Media in Terrorism and Counterterrorism*, New York, Rowman & Littlefield.
- NEWHOUSE, J. (1980): «International Terrorism in the Social Studies», *Social Studies*, 71,1, págs.14-17.
- OUSMAN, A. (2004): «The Potential of Islamist Terrorism in Sub-Saharan Africa», *International Journal of Politics, Culture and Society*, 18, 1, págs. 65-105.
- RODRIGO, M. (1991): *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, Icaria, Barcelona.
- ROTHER, D. Y MUZZATTI, S. (2004): «Enemies Everywhere: Terrorism, Moral Panic, and US Civil Society», *Critical Criminology*, 12, págs. 327-350.
- SANDIKCIOGLU, E. (2001): «The Otherness of the Orient: Politico-cultural implications of ideological categorisations», en R. Dirven, R. Frank and C. Ilie (eds.), *Language and Ideology. Volume II: Descriptive Cognitive Approaches*, Philadelphia, PA, John Benjamins, págs. 161-188.
- SCHWARZ, J. (2004): «Misreading Islamist Terrorism: The 'War Against Terrorism' and Just-War Theory», *Metaphilosophy*, 35,3, págs. 273-302.
- SHAMIR, J. y SHIKAKI, K. (2002): «Self-Serving Perceptions of Terrorism Among Israelis and Palestinians», *Political Psychology*, 23, 3, págs. 537-557.
- SHPIRO, S. (2002): «Conflict Media Strategies and the Politics of Counter-terrorism», *Politics*, 22, 2, págs.76-85.
- SCHOENHOLTZ, A. (2003): «Transatlantic Dialogue on Terrorism and International Migration», *International Migration*, 41, 4, págs.173-192.
- SPARKS, C. (2003): «Liberalism, Terrorism and the Politics of of Fear», *Politics*, 23, 3, págs. 200-206.
- TANNEN, D. (1999): *La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*, Paidós, Barcelona.
- TELHAMI, S. (2004): «Of Power and Compassion», *Metaphilosophy*, 35, 3, págs. 303-312.
- THOMAS, E. (2006): «Keeping Identity at a Distance: Explaining France's New Legal Restrictions on the Islamic Headscarf», *Ethnic and Racial Studies*, 29, 2, págs. 237-259.
- TILLY, CH. (2004): «Terror, Terrorism, Terrorist», *Sociological Theory*, 22, 1, págs. 5-13.

- TSARDANIDIS, CH. y GUERRA, S. (2001): «The EU Mediterranean States, the Migration Issue and the 'Threat' from the South», en R. King, G. Lazaridis and Ch. Tsardanidis, *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, New York, Palgrave Publishers, págs. 321-344.
- UNGER, R. (2002): «Them and Us: Hidden Ideologies-Differences in Degree or Kind?», *Analyses of Social Issues and Public Policy*, págs.43-52.
- VAN DIJK, T.A. (1998): *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, Sage, London.
- VAN DIJK, T.A. (2004): «La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra en Iraq por parte de José María Aznar», *Oralia. Análisis del discurso oral*, 7, págs.195-225.
- VERES, L. (2006): *La retórica del terror. Sobre lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*, Ediciones de la Torre, Madrid.
- WELCH, M. (2003): «Ironies of Social Control and the Criminalization of Immigrants», *Crime, Law and Social Change*, 39, págs.319-337.